

Instituto poniendo á su disposición libros y documentos de la mayor importancia.

La Sociedad ha fundado pensiones para alumnos pobres y distinguidos de los Ateneos que desean seguir los cursos del Instituto, y estudia constantemente las cuestiones económicas, industriales y mercantiles del día.

En su interesante publicación "Informes comerciales y económicos" han visto la luz pública estudios interesantísimos de sus más distinguidos miembros.

Se ve, pues, que son dignos de la observación más concienzuda los esfuerzos que hace Bélgica por difundir entre sus nacionales, y hasta entre los extranjeros que á sus planteles acuden, el conocimiento, la enseñanza de la industria y del comercio.

No menos interesantes son los de que me ocuparé en seguida y que realiza también infatigablemente, por propagar entre sus obreros y fabricantes los principios de importancia trascendental para su porvenir económico, del arte aplicado á la producción en todos los ramos de la industria humana, es decir, del Arte industrial.

#### SU ENSEÑANZA EN BÉLGICA.

Hay ciertos principios eternos de los que el

Arte no puede desviarse sin salir de su dominio, sin faltar á su objeto y sin ofender á la razón. Eran verdaderos en las épocas más remotas, y lo siguen siendo en la actualidad.

Pero si esos principios son inmutables, las costumbres no lo son y el gusto se modifica bajo el influjo de los acontecimientos, de las necesidades ó de las preocupaciones.

Y sin olvidar las reglas que le sirven de base y que no pueden ser impunemente violadas, el Arte necesita satisfacer las inclinaciones variables del espíritu humano. Y si estas tendencias se observan en las obras magistrales de las Bellas Artes, que sólo revelan sus secretos en la calma de la soledad, y que separando el alma del artista de las distracciones del mundo, la hacen menos ávida de lucro que de gloria, con mayor razón y más fácilmente se perciben en la producción industrial de todos aquellos elementos indispensables para satisfacer la necesidad del adorno y de lo bello, innata en la especie humana.

En esta época de lucha infatigable en que la ciencia y la industria ponen diariamente al servicio de la humanidad las nuevas y preciosas conquistas del genio de invención del hombre, no triunfa, no puede triunfar sino el objeto que

á su corto precio reuna la cualidad de ser irrepachable en su ejecución artística.

El obrero, á quien van sustituyendo las máquinas, necesita con más urgencia cada día desarrollar sus conocimientos, educar su gusto y ejercitar sus manos en trabajos más delicados.

La producción industrial, por la semejanza de los procedimientos y los incesantes progresos de la ciencia, es más cosmopolita de día en día, y más y más ardiente, como es natural, la competencia.

Es, pues, indispensable que el arte intervenga en la fabricación, puesto que la creación de las formas y la decoración de los productos exigen el genio y la habilidad del artista.

Comprendiéndolo así, como no podía menos de suceder, dados su espíritu progresista y su importancia manufacturera, Bélgica ha comunicado un poderoso impulso á la enseñanza del arte industrial.

El renacimiento del arte en Bélgica ha provocado la restauración de las industrias que de él dependen, y que tanto florecieron en otra época en Flandes.

Hoy el hierro forjado ha suprimido casi por completo á la fundición, en los balcones, rejas, linternas y balaustrados. La escultura ornamental ha recibido un impulso considerable, y

como las nuevas construcciones, cada vez más artísticas, exigen una decoración interior más elegante, las industrias del mobiliario han prosperado igualmente.

Los muebles esculpidos en roble antiguo son fabricados en grandes cantidades en Bélgica, y los bronce de arte y la cerámica decorativa dan trabajo en la actualidad á numerosos obreros.

Ambicionan los belgas llegar á ser un gran pueblo industrial y artístico, creador y capaz de llevar á los mercados del mundo productos marcados con el sello de la originalidad nacional. Y para alcanzar rápidamente tan bello ideal, multiplican sus escuelas sin cesar, con tan ardiente celo, que ha podido declarar el Sr. Moreau, en la Cámara de Diputados y en medio de los justos y unánimes aplausos de los Representantes, que su Ministerio, en menos de un año, había contribuído á la fundación de treinta y una escuelas industriales nuevas.

Esos establecimientos no tienen por objeto especial formar artistas, sino que deben divulgar entre los artesanos, que son los que constituyen la gran mayoría de los alumnos, aquellas nociones indispensables para que en la práctica de las industrias á que se dedican, ejecuten sus trabajos con el gusto y con aquella

distinción, sin los cuales los productos de esas industrias no podrían luchar con los semejantes de los países rivales.

Persiguiendo tan noble fin se ha organizado allí un vasto sistema de enseñanza artístico-industrial que comprende cinco categorías de escuelas distintas.

1º Las academias.

2º Las escuelas de arte decorativo.

3º Las profesionales, destinadas á procurar una instrucción artística y científica elemental, con aplicaciones prácticas á la industria, de las ciencias y del arte.

4º Las escuelas industriales, de que me he ocupado ya, y

5º Las escuelas de aprendices.

Debe mencionarse, además, como complemento de ese sistema, el vasto y rico Museo de arte monumental é industrial, organizado en el Palacio de la Exposición de Bruselas.

No entraré en detalles de organización, sino en lo que se refiere á las escuelas de aplicación del arte á la industria, escogiendo una de ellas como modelo, y honrándome en extractar al efecto el interesantísimo estudio del Sr. Vachon sobre la enseñanza artístico-industrial de Europa.

Las escuelas de aprendices están principal-

mente destinadas á los jóvenes campesinos, que trabajan durante el estío en las faenas de la agricultura y que durante el invierno ayudan á sus padres á tejer.

Son talleres de instalación sencilla, dirigidos por un contraamaestre que enseña la teoría y la práctica del tejido. En ellos, un Profesor municipal da diariamente, por una ó dos horas, lecciones de aritmética y de lengua flamenca.

De las escuelas profesionales que ofrecen gran interés por la variedad de sistemas en ellas adoptados, me ocuparé tan sólo de la de niñas en Bruselas, porque en ella se da á la mujer una enseñanza artística completa.

“La experiencia de todos los tiempos, decía la Comisión respectiva al formar dictamen acerca de la conveniencia de crear esta escuela, prueba que las mujeres pueden abordar con buen éxito las carreras de las letras y de las artes. La mayor parte de las que las emprenden se distinguen en ellas. Cuentan para alcanzar el éxito, con aptitudes especiales: la ligereza de la mano y la delicadeza innata del gusto que las hace atentas, en sumo grado, á las cuestiones de la forma y del color.

“Pero los estudios del arte no han sido hasta ahora para la mujer sino un privilegio de que sólo han gozado las personas de las clases elevadas.

“ Y siendo, como son, por desgracia, tan poco numerosas las profesiones lucrativas accesibles á las mujeres, se realizaría un verdadero progreso social facilitándoles la carrera de artista.”

A tan noble objeto obedeció entonces la modificación del programa de las escuelas de niñas de Bruselas y de Amberes.

Al crear la primera decían sus fundadores, que, por lo visto, pensaban hondo y se expresaban bien: “El establecimiento tiende á mejorar la suerte de la mujer; á dirigirla hacia los estudios especiales más en armonía con su vocación; á iniciarla en las profesiones que puede ejercer en el hogar doméstico, lejos de las funestas influencias del taller; á ofrecerle mejores armas para la lucha por la existencia, y á combatir, sobre todo, su ignorancia, fuente de la miseria y causa del envilecimiento.”

“ Pero la institución no tiene tan sólo por objeto proporcionar la enseñanza profesional y familiarizar á la joven con la práctica del oficio á que desee consagrarse.

“ No quiere tan sólo formar obreras hábiles, sino madres de familia instruídas, capaces de ayudar al hombre que las escoja por compañeras y de velar sobre la educación de sus hijos.”

“ Porque una mano más ó menos hábil no constituye al obrero, y el valor del trabajo de éste aumenta con la elevación de su nivel intelectual.”

“ Una criatura humana, en efecto, no es ni puede ser un simple instrumento industrial.”

Con tales fundadores la escuela debía llegar, y ha llegado, á una gran prosperidad.

La enseñanza comprende en ella, cursos generales que realizan un programa desarrollado de instrucción primaria, y cursos especiales ó profesionales que tienen por objeto el aprendizaje de los diversos oficios que pueden ejecutar las mujeres.

En los primeros cursos y obedeciendo á un sistema práctico sobre todo, se estudian las materias siguientes: Francés, Lengua flamenca, Aritmética, Historia, Geografía, Nociones de ciencias físicas y naturales, Educación, Higiene, Economía doméstica, Dibujo, Labores manuales, Canto y gimnástica. Las que, además, siguen el curso de comercio, deben aprender también el alemán y el inglés. Los cursos profesionales tienen por objeto enseñar principalmente Dibujo y fabricación de encajes, Pintura en loza y porcelana, en vidrio, en abanicos y en telas, Confección en general, Fabricación de flores artificiales, y Comercio.

El dibujo es la base de todos los cursos profesionales, y con tal conciencia, que los dibujos de las alumnas, de flores y de motivos de ornamentación, pueden, en estricta justicia, ser calificados de excelentes.

No se considera al dibujo en aquella escuela como un bello pasatiempo, sino como un instrumento profesional de primer orden.

El taller de costuras, bordados y confecciones, dirigido por una hábil modista, es uno de los más concurridos, y la enseñanza práctica es en él de tal naturaleza, que las alumnas salen de allí, no simples obreras especialistas, sino capaces de dirigir un taller de confecciones.

Después de éste, los cursos más concurridos son los de comercio y de fabricación de flores artificiales.

Las alumnas son admitidas en la escuela á la edad de doce años, después de un examen de lectura, escritura y nociones de aritmética.

Después de los exámenes anuales, no se distribuyen premios, porque se ha pensado que es conveniente que las personas destinadas á entrar en la vida práctica se habitúen desde la escuela al trabajo, por el trabajo, y no por la vanagloria de una recompensa más ó menos pública.

A las alumnas distinguidas, el Estableci-

miento les proporciona los medios de verificar excursiones prácticas escolares.

La escuela está instalada en un edificio *ad hoc*. Las salas de los cursos son vastas y con excelente luz y ventilación. Todo es allí sencillo y sin lujo, pero de un aseo extraordinario. “No se ha querido—dice la Directora de la Escuela—dar á las jóvenes el gusto del lujo y presentarles con una decoración interior brillante, un contraste demasiado vivo entre la escuela y su pobre hogar, por lo común tan modesto.”

Tales son, con cortas diferencias, las escuelas profesionales y artísticas para las niñas belgas.

Veamos ahora cómo están organizadas las escuelas de aplicación del arte á las industrias.

Las más importantes son: Sección especial de la Academia de Bellas Artes y la Escuela de Artes decorativas, de Bruselas; Academia Real de Bellas Artes, de Amberes; Escuela de dibujo, pintura decorativa, modelado y arquitectura, de Molenbeeke Saint-Jean; Escuela de artes industriales y decorativas, de Ixelles, y Escuelas Saint-Luc, de Gante, Lieja y Bruselas.

En las Academias de Bruselas y de Amberes se ha reformado la enseñanza en la sección especial, y ya no se forman allí únicamente es-

cultores, arquitectos y pintores, sino artistas industriales.

De allí, así como de todas las escuelas antes mencionadas, salen ahora: armeros, bordadores en oro, carroceros, cinceladores, sombrereros, confiteros, decoradores de edificios, de porcelanas, telas, maderas, metales, marfil, encajes; ebanistas, fabricantes de marcos para cuadros, fundidores y herreros, grabadores, relojeros, incrustadores, jardineros, litógrafos, marmolistas, joyeros, dibujantes de papel tapiz, de máquinas, etc.; pintores de edificios, de carruajes, porcelanas, vidrios, etc.; fotógrafos, encuadernadores, escultores para la decoración en bronce, madera, mármol, yeso, etc., torneros y otra multitud de representantes inteligentes de los diversos trabajos especiales, indispensables para la vida social.

Todos ellos contribuyen al desarrollo y perfeccionamiento de las industrias de lujo y se esfuerzan por independizar á Bélgica del gran centro artístico por excelencia, la capital de Francia, en la creación de modelos y en la fabricación de esos mil objetos á los cuales dan todo su valor la perfección de la forma, el buen gusto y la originalidad de la concepción.

En todas esas escuelas se procura inculcar á los alumnos la convicción de que no han adqui-

rido en el establecimiento sino instrumentos de trabajo, y que cada cual debe tener después el buen sentido de utilizarlos según sus aptitudes.

Y se les recomienda eficazmente que no olviden nunca los sabios consejos de Boileau:

“Soyez plutôt maçon, si c'est votre talent,  
“Ouvrier estimé dans un art nécessaire,  
“Qu'écrivain du commun et poète vulgaire.”

De acuerdo con tan sanas ideas, los Profesores se preocupan no tanto de educar artistas, como de formar artesanos hábiles y de gusto depurado, en todos los ramos de las industrias nacionales.

Toda la enseñanza tiende, pues, en esas Escuelas á hacer penetrar en el espíritu de los alumnos la gran verdad de que es indispensable la intervención del arte en todas las manifestaciones del genio industrial.

A las sempiternas cabezas de Júpiter, de Apolo ó de Minerva, han sustituido hábilmente los Profesores, como modelos para la instrucción, los bronceos, las cerámicas, las esculturas decorativas, las obras maestras, en fin, del arte industrial.

Y el método es excelente, por su carácter práctico. Después de los conocimientos teóri-